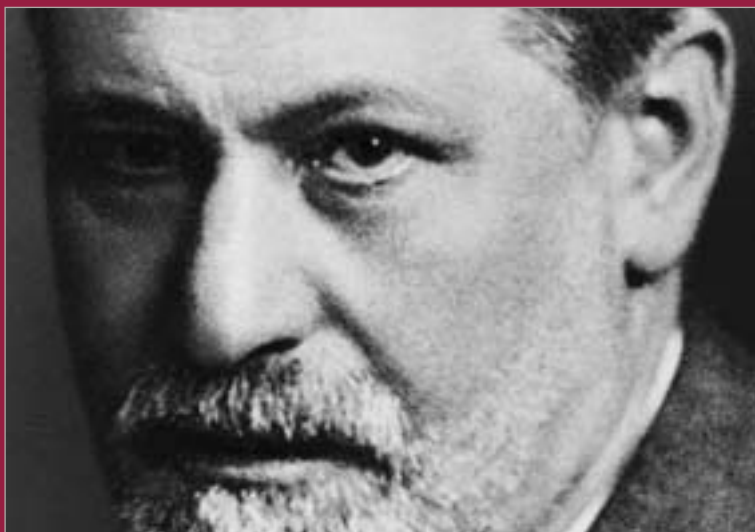


BIBLIOTECA DE
PSICOANÁLISIS



EL PENSAMIENTO PSICOANALÍTICO EN UNA BIBLIOTECA ÚNICA

*Un recorrido por la obra de quienes
acuñaron buena parte
del pensamiento del siglo XX*

*Una oportunidad privilegiada
para comprender mejor el mundo
subjetivo de los individuos
y las culturas del siglo XXI*

Ediciones con
Cronologías y Estudios preliminares
realizados por miembros de la
Asociación Mundial
de
Psicoanálisis

Los primeros y fundamentales conceptos psicoanalíticos
de **Sigmund FREUD**: la teoría del inconsciente



Las nuevas técnicas psicoanalíticas de **Sándor FERENCZI**



La apertura hacia la teoría de los arquetipos de **Carl Gustav JUNG**



La obra del gran reformador de los sesenta, **Jacques LACAN**



La terapia de juego de **Anna FREUD**



Los estados pregenitales del desarrollo de **Karl ABRAHAM**



El revolucionario psicoanálisis infantil de **Melanie KLEIN**



Las castraciones y el desarrollo del niño de **Françoise DOLTO**



La estructuración del psiquismo infantil de **Donald WINNICOTT**



LAS OBRAS COMPLETAS DE LOS MAESTROS DEL PSICOANÁLISIS

SIGMUND FREUD

- Estudios sobre la histeria
- Proyecto de una psicología para neurólogos
- La interpretación de los sueños
- Los sueños
- Una premonición onírica cumplida
- Psicopatología de la vida cotidiana
- Análisis fragmentario de una histeria
- El chiste y su relación con lo inconsciente
- Tres ensayos para una teoría sexual
- El delirio y los sueños en "La Gradiva" de W. Jensen
- Análisis de la fobia de un niño de cinco años (Caso "Juanito")
- Análisis de un caso de neurosis obsesiva (Caso "El hombre de las ratas")
- Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia
- Psicoanálisis
- Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci
- Múltiple interés del psicoanálisis
- Historia del movimiento psicoanalítico
- Historia de una neurosis infantil
- Introducción al narcisismo
- Los instintos y sus destinos
- La represión
- Lo inconsciente
- Duelo y melancolía
- Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte
- Lecciones introductorias al psicoanálisis
- Varios tipos de carácter descubiertos en la labor analítica
- Pegan a un niño
- Lo siniestro

- Más allá del principio del placer
- Psicología de las masas y el análisis del "Yo"
- Psicoanálisis y teoría de la libido
- Una neurosis demoníaca en el siglo XVII
- El "Yo" y el "Ello"
- Esquema del psicoanálisis
- Autobiografía
- Inhibición, síntoma y angustia
- Análisis profano
- El porvenir de una ilusión
- El malestar en la cultura
- Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis
- Moisés y la religión monoteísta: tres ensayos
- Análisis terminable e interminable
- La escisión del "Yo" en el proceso de defensa
- Compendio del psicoanálisis
- Correspondencia

SÁNDOR FERENCZI

Las obras completas del autor ordenadas cronológicamente desde el año 1908 a 1933. Algunos de sus trabajos más significativos son:

- Transferencia e introyección
- Thalassa: psicoanálisis de los orígenes de la vida sexual
- Confusión de la lengua entre el adulto y el niño: el lenguaje de la ternura y la pasión
- Conciencia y desarrollo
- La homosexualidad femenina
- Estados sexuales intermedios

CARL G. JUNG

- Estudios psiquiátricos
- Freud y el Psicoanálisis

JACQUES LACAN

- Escritos
- La familia
- De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad

KARL ABRAHAM

- Psicoanálisis clínico
- Estudio sobre psicología y psiquiatría

MELANIE KLEIN

- Amor, culpa y reparación
- El psicoanálisis de niños
- Envidia y gratitud
- Relato del psicoanálisis de un niño

ANNA FREUD

- El Yo y los mecanismos de defensa
- Normalidad y patología en la niñez: evaluación del desarrollo
- Introducción al psicoanálisis para educadores
- Estudios psicoanalíticos

DONALD WINNICOTT

- Escritos de pediatría y psicoanálisis
- Los procesos de maduración y el ambiente facilitador: estudios para una

- teoría del desarrollo emocional
- Conozca a su niño: psicología de las primeras relaciones entre el niño y su familia
- Los bebés y sus madres
- Exploraciones psicoanalíticas 1 y 2
- Sostén e interpretación: fragmentos de un análisis

FRANÇOISE DOLTO

- Psicoanálisis y pediatría. Las grandes nociones del psicoanálisis: dieciséis observaciones de infantes
- El caso Dominique
- En el juego del deseo
- Seminario de psicoanálisis de niños 1, 2 y 3
- Autorretrato de una psicoanalista
- La imagen inconsciente del cuerpo
- Diálogos en Québec sobre adopción, pubertad y otros temas psicoanalíticos
- Cuando los padres se separan
- ¿Niños agresivos o niños agredidos? Una cálida respuesta a las angustias más comunes de los niños
- ¿Tiene el niño derecho a saberlo todo? Nuevas ideas que le ayudarán a establecer una comunicación fructífera y sincera con sus hijos
- Niño deseado, niño feliz: claves para aceptar, comprender y respetar las particularidades de sus hijos

OTROS AUTORES DE LA COLECCIÓN

WILHELM REICH
OTTO FENICHEL
GEORG GRODDECK
HELENE DEUTSCH
KAREN HORNEY
SERGE LECLAIRE
LOU ANDREAS-SALOMÉ

EL NACIMIENTO DE LA TEORÍA PSICOANALÍTICA

Hablar del nacimiento del psicoanálisis supone referirse siempre a la vida de su creador: SIGMUND FREUD. Muchos de sus discípulos o seguidores –entre ellos, Carl Gustav Jung, Sándor Ferenczi, Melanie Klein, Ernest Jones, Alfred Adler o Jacques Lacan– han difundido o reformulado la disciplina, pero el establecimiento de sus bases fue, sin duda, enteramente obra de Freud.

Para la época moderna esta obra ha constituido un fenómeno de enorme amplitud, no sólo en el campo de los trastornos psíquicos sino también dentro de la antropología, la sociología el arte o la literatura, porque las ideas freudianas han modificado nuestra concepción de las relaciones entre individuo y civilización.

EL INCONSCIENTE

Probablemente, la contribución más significativa de Freud al pensamiento moderno fue el concepto de inconsciente que, hasta cierto punto, heredó del romanticismo de principios del siglo XIX, pero que transformó sustancialmente al postular que esta zona de la psique, vedada a la conciencia, constituía un sistema cuyas leyes había que conocer para tratar a los sujetos y descifrar, de esta manera, la causa de su sufrimiento.

A mediados del siglo XIX, la idea dominante de ciencia dependía de la filosofía positivista que, erigida sobre el modelo experimental de las ciencias naturales, postulaba la razón como eje dominante entre el individuo y el mundo que lo rodea. En ese

contexto concreto, ¿cómo llegó Freud a su revolucionaria concepción que rompe con aquel modelo establecido en beneficio de un nuevo orden de leyes correspondientes a lo inconsciente?

LOS COMIENZOS: SUGESTIÓN E HIPNOSIS

El médico vienés comprendió que sus pacientes no podían hablar de las causas de sus síntomas y decidió buscar un camino que permitiera romper sus resistencias interiores. A partir de 1880, junto con el doctor Joseph Breuer, Freud trabajó con las técnicas de la hipnosis y la sugestión, sobre todo en el tratamiento de la histeria. Antes de él, este trastorno –que se atribuía, de modo erróneo, en exclusiva a las mujeres– había sido considerado de muchas maneras: teatro, simulación, posesión demoníaca, brujería o, entre sus contemporáneos, alteración del útero.

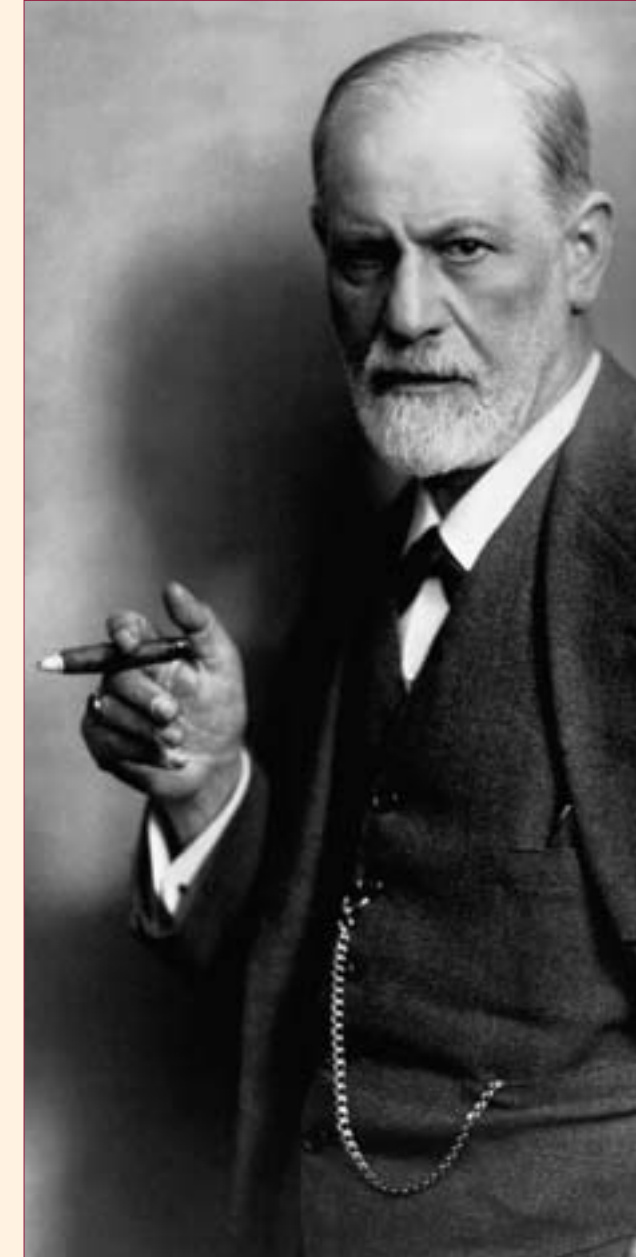
Durante su trabajo con Anna O., una de sus pacientes más célebres, Freud comprendió que se trataba de algo psíquico: bajo sugestión e hipnosis ella consiguió hablar de lo que le sucedía. Tras varias sesiones con la paciente, algunos de los síntomas desaparecían por completo y volvían a aparecer después. La misma Anna O. denominó este proceso «cura de la palabra». Este descubrimiento fue decisivo: por primera vez se consideraba que el solo hecho de hablar poseía una función terapéutica.

LA RESISTENCIA Y LA ASOCIACIÓN LIBRE

Así, tras la estancia con Charcot en París, de regreso a Viena, Freud descubrió la existencia de una fuerza psíquica que se oponía a la rememoración buscada. Comprendió entonces que esta resistencia no era un simple olvido, sino una suerte de mecanismo de defensa: mediante una cadena de asociaciones inconscientes, la psiquis construye una barrera alrededor del elemento patógeno que es causa de los síntomas. Es el momento en que se comienza a abandonar la hipnosis y se utiliza un método en apariencia sencillo: la asociación libre. Es el momento en que Freud propone a sus pacientes la famosa fórmula: «Diga todo lo que se le ocurra».

LA TRANSFERENCIA

Al pedirles que hablen y divaguen, Freud hace otro hallazgo: fuertes reacciones de sus pacientes (mutismos, justificaciones, exhibiciones) que se dirigen directamente hacia él como analista. ¿Cómo se forman esas diversas imágenes del terapeuta, ya como padre, ya como seductor, tirano, o ausente? La respuesta de Freud es que el paciente transfiere al analista, en su resistencia a la acción de éste, los factores más profundos del conflicto personal. Si el inconsciente es ese sector vedado y censurado del psiquismo, la transferencia permite dar cauce a su lucha por expresarse y a la vez desnuda el modo en que esos recuerdos, impulsos o fantasías dolorosas se resguardan o se reprimen.



Retrato de Sigmund Freud, fundador del Psicoanálisis.



El Comité, el grupo que se formó en torno al fundador del psicoanálisis en 1912. La fotografía, de 1922, incluye también a Max Eitingon, que se agregó al grupo original en 1919. Sentados: Sigmund Freud, Sándor Ferenczi y Hanns Sachs. De pie: Otto Rank, Karl Abraham, Max Eitingon y Ernest Jones.

LOS SUEÑOS

Todo aquello que está reprimido en el inconsciente no es, sin embargo, caótico. Esta zona de la psique posee leyes específicas que Freud expondría en su obra maestra, *La interpretación de los sueños* (1900). Allí propuso la primera formulación de esas leyes dentro de una teoría completa del aparato psíquico con sus tres instancias: consciente, preconsciente e inconsciente. Además, se trataba de una teoría construida más allá de distinciones clásicas entre lo nor-

mal y lo patológico, distinciones que Freud cuestionaría radicalmente.

Todos soñamos y por ello son los sueños la vía regia de acceso al inconsciente. Bajo su contenido manifiesto, absurdo y desordenado, se esconde un oscuro y complejo argumento, donde el deseo reprimido se disfraza hasta hacerse irreconocible, mediante diversos procedimientos, que reciben el nombre de condensación, desplazamiento o simbolización. Freud y sus discípulos trabajaron sobre una misma hipótesis: la censura del deseo se ejerce incluso en el sueño y los pro-

ductos rechazados por esa censura se encuentran en estado de represión. De allí la célebre conclusión: el sueño es la realización disfrazada de un deseo reprimido. Desde entonces, el relato de la actividad onírica pasará a ser un material de trabajo privilegiado en el tratamiento psicoanalítico.

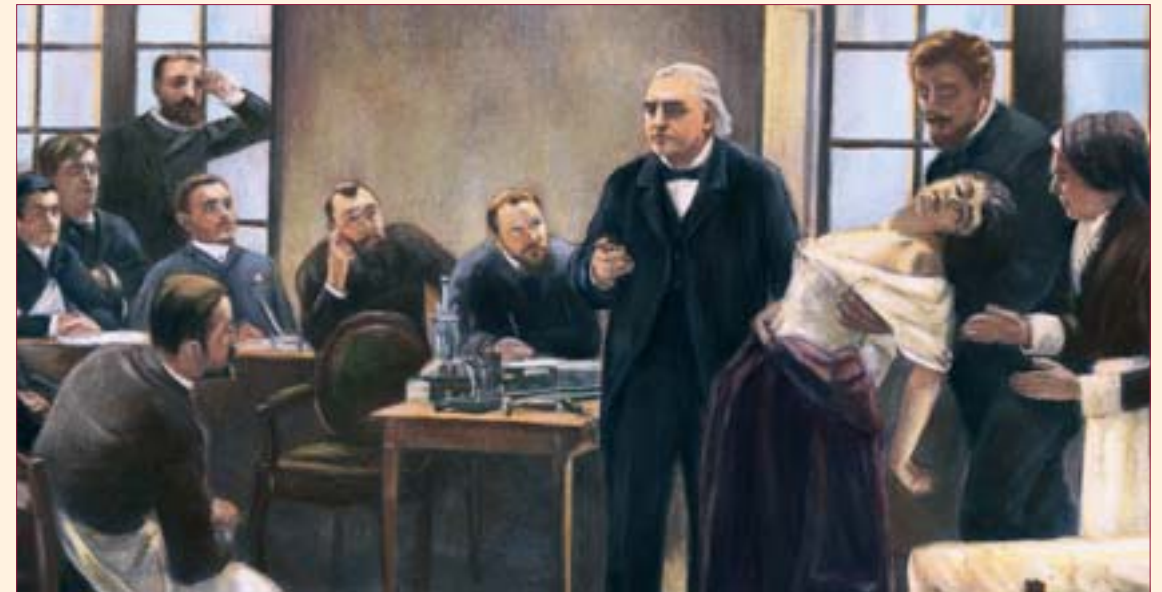
LA SEXUALIDAD Y LAS PULSIONES

¿Qué es lo que se reprime y cómo? Mediante la teoría de las pulsiones, a partir de 1905, Sigmund Freud intentó responder a esta pregunta.

El término «pulsiones» se utilizó por primera vez en *Tres ensayos sobre la teoría sexual*, el trabajo clásico –y en su momento escandaloso– sobre la sexualidad infantil, las perversiones y las metamorfosis de la pubertad. Freud demostró en esta obra la existencia de una temprana sexualidad infantil, diferenciada de la adulta; al

mismo tiempo borró también las fronteras entre la sexualidad llamada normal y la patológica, y finalmente las vinculó al afirmar a continuación que cualquier manifestación de la sexualidad adulta recoge a su vez las determinaciones inconscientes de la infantil.

Especialmente interesado en la dinámica de esta relación entre consciente, preconsciente e inconsciente, Freud señalaría en este momento que tal interacción está en función de una energía innata que él denominará pulsión, noción cercana a la de instinto, pero que se distingue de ella por dos razones. La primera es que en la pulsión tanto sus fuentes como sus objetos son variables, ya que están condicionados por el devenir libidinal. La segunda es que el instinto se satisface, mientras que la pulsión nunca se sacia, por lo que constituye una suerte de empuje psíquico constante cuyos objetos pueden variar.



André Brouillet, *La leçon clinique du Dr Charcot*. Sigmund Freud colocó una reproducción de esta obra en su consulta.

EROS Y TÁNATOS

Sin satisfacerse con esta idea, Freud distinguió a continuación entre distintos tipos de pulsiones. Por un lado las sexuales –la libido–; por otro, un grupo de pulsiones cuya función estricta es mantener vivo al individuo. Este grupo engloba las fuerzas que hacen que el sujeto se alimente, se defienda, se preserve. Se trata de lo que Freud llamaría pulsiones del Yo, para subrayar, más que su función, que es la supervivencia, su objeto, que es el mismo individuo. Pero en

estos años el maestro vienés se encontró aquí con un enigma: en sus diversos tratamientos y en la observación de individuos que habían sufrido los efectos de la Primera Guerra Mundial, vio que existía un tipo de energía que se orientaba hacia el recuerdo del sufrimiento traumático más que hacia la satisfacción reprimida de la sexualidad. Así, en 1920, en otra de sus obras decisivas, *Más allá del principio de placer*, introdujo la controvertida idea de pulsión de muerte –Tánatos– como contrapuesta a la pulsión de vida o Eros.

YO, ELLO, Y SUPERYO

Con este nuevo horizonte conceptual a Freud ya no le era suficiente su primera descripción del aparato psíquico. Ahora debía definir al Yo sin confundirlo con el inconsciente reprimido o de localizarlo en el preconscious, con lo que lo hubiera convertido únicamente en una suerte de mala conciencia.

En 1923, en *El Yo y el Ello*, Freud resolvió el desafío con la formulación de una nueva

teoría. Sin anular la anterior, fijó otros tres conceptos para describir el aparato psíquico en su vertiente dinámica: el Ello, inconsciente por entero, y gran fuente de pulsiones; el Superyo, manantial de los valores morales que representan la reacción ante el Ello; y, finalmente, el Yo (representante de la razón pero sujeto por lo irracional), que es un mediador entre lo pulsional del Ello y lo moral del Superyo.

LA SOCIEDAD Y LA CULTURA

Ya en 1913, con *Tótem y tabú*, la teoría psicoanalítica había ampliado decididamente su campo de estudio hacia la antropología y el análisis de la cultura. A partir de entonces, esta disciplina se transforma en un instrumento de comprensión de muchos conflictos y dimensiones que exceden ampliamente el estudio de los problemas individuales. Testimonio de ello son escritos fundamentales de Freud como *El malestar en la cultura* (1930) o *Moisés y la religión monoteísta* (1937), que permanecen como hitos fundamentales del pensamiento moderno. De esta manera, el psicoanálisis propone el inconsciente como fuente genérica de significado, y puesto que semejante agente está presente dondequiera que se extienda la acción humana, todo cuanto lleve su marca puede ser interpretado desde la perspectiva psicoanalítica.



Asistentes al Tercer Congreso Psicoanalítico Internacional celebrado en Weimar el 21 y 22 de septiembre de 1911. En el centro de la imagen, Sigmund Freud. A su derecha, Sándor Ferenczi y a su izquierda, Carl G. Jung.

SIGMUND FREUD



Sigmund Schlomo Freud nació en Freiberg, Moravia (ciudad de la actual República Checa, ahora llamada Příbor), el 6 de mayo de 1856. Cuando tenía apenas tres años, su familia huyó de las persecuciones antisemitas, primero a Leipzig y después a Viena, donde se estableció. Era el hijo mayor de los ocho que tuvieron Jakob Freud, pequeño comerciante de lanas, y su segunda esposa, Amalia Nathanson. La partida hacia Viena fue dolorosa para el niño, quien ya adulto recordará el amor y apoyo que su madre le demostró siempre y al que atribuyó la confianza y la seguridad que él mantendría en las circunstancias difíciles.

AMBICIÓN Y ESTUDIO

Excelente estudiante de instituto, el joven se inclinaba al cultivo de las leyes, pero en 1873 acabó entrando en la carrera de medicina en la Universidad de Viena. Ya en su

tercer curso, se dedicaría a la investigación del sistema nervioso de los invertebrados con tal empeño y pasión que descuidó sus obligaciones académicas, al punto de permanecer en la universidad tres años más de lo habitual. En 1877 simplificó su nombre como Sigmund Freud; en 1881 se graduó y ese mismo año conoció a Martha Bernays, que se convirtió en su novia.

En el Hospital General de Viena se dedicó de manera sucesiva a la psiquiatría, la dermatología y los trastornos nerviosos, hasta que a finales de 1885 recibió una beca para estudiar en París junto a la estrella ascendente de la psiquiatría de la época, el neurólogo Jean Charcot.

ENCUENTRO EN PARÍS

Allí asistió a sus espectaculares presentaciones de casos de enfermas de histeria en el Manicomio de la Salpêtrière. Los estudios de Freud con Charcot encauzarían definitivamente su dedicación a la psicopatología, es decir, al estudio científico de los problemas mentales.

En 1886 se casó con su novia y de regreso a Viena abrió su propia consulta en trastornos nerviosos, aunque contaba con la oposición de la clase médica vienesa, que consideraba inadecuado y poco ortodoxo el punto de vista de Charcot sobre la histeria y el uso de la hipnosis. Conoció en ese momento al doctor Wilhelm Fliess, con quien estableció una intensa y compleja relación que duraría hasta el año 1900. En

1887 nació su primera hija, Matilde, a la que siguieron Martin en 1889, Oliver en 1891, Ernest en 1892, Sophie en 1893 y Anna en 1895, quien más adelante se convertiría en psicoanalista.

INICIOS EN VIENA

En 1892 Freud se relacionó estrechamente con otro doctor vienés, Joseph Breuer, quien también investigaba los trastornos histéricos. Su trabajo en común dio lugar a la aparición preliminar de una publicación que prologaría *Estudios sobre la histeria*.

Ese mismo año Freud pudo ya afirmar: «En las parálisis y otras de sus manifestaciones, la histeria se comporta como si la anatomía no existiera, o como si ella no la conociese en absoluto».

Por fin, en 1895, hablaría públicamente sobre la raíz sexual de esta afección; tal afirmación ha sido considerada uno de los primeros pasos en la fundación de la teoría psicoanalítica. Esta es la época en que, paralelamente, Freud dejó de utilizar la hipnosis para inclinarse por el uso de la técnica de la «asociación libre».



El diván del consultorio de Freud.



Freud y el chow-chow Jofi en 1937.

LA MUERTE DEL PADRE

Pocos meses después de la muerte de su padre –el 23 de octubre de 1896– durante un viaje a Italia, el ya maduro médico empezó a apuntar las primeras ideas sobre el complejo de Edipo.

Pero sólo a partir de la publicación de *La interpretación de los sueños* (1900) se produjo una ruptura radical con las ideas anteriores, provenientes de la medicina, la psiquiatría y la filosofía, acerca de las causas de los trastornos psíquicos: no sólo en razón del descubrimiento del inconsciente y de sus leyes, sino sobre todo porque Freud borró, al estudiar los sueños, comunes a todos los seres humanos, las fronteras entre lo normal y lo patológico.

Apasionados movimientos de apoyo y rechazo acompañaron todo su trabajo (conceptual,

teórico y clínico). La aparición de sus siguientes escritos, *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901), y *Tres ensayos sobre la sexualidad* (1905), hicieron crecer la hostilidad, hecho que le llevó a trabajar en lo que él mismo llamaba «una espléndida soledad».

PRIMEROS DISCÍPULOS

A pesar del antisemitismo y gracias a las influencias políticas de uno de sus discípulos, en 1902 Freud ya era profesor titular en la Universidad de Viena. Y hacia 1906 contaba con un reducido número de alumnos entre los que se encontraban los psiquiatras austríacos William Stekel y Alfred Adler, el psicólogo Otto Rank, el psiquiatra estadounidense Abraham Brill, los psiquiatras suizos Eugen Bleuler y Carl Jung, y finalmente el húngaro Sándor Ferenczi, que se unió al grupo en 1908.

EFFECTOS DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Al comenzar la Primera Guerra Mundial, Freud abandonó casi por completo la observación clínica y dedicó sus esfuerzos a estudiar, desde la óptica de la nueva disciplina, fenómenos sociales como la religión, la mitología, el arte, la literatura, el orden social o la propia guerra.

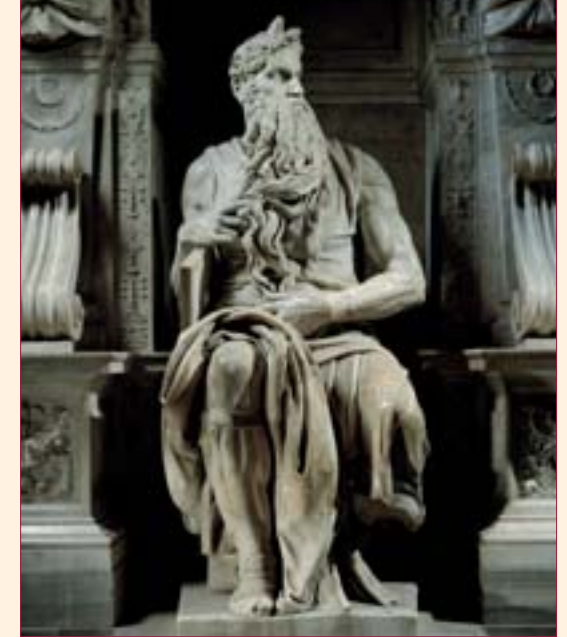
Por otro lado, la terrible confrontación europea supuso un factor de zozobra para su familia. Tres de sus hijos, Martin, Ernest y Oliver, fueron soldados del Imperio Austrohúngaro, y cuando aún se vivía el hambre de la posguerra, murió Sophie, su hija preferida, embarazada de su tercer hijo. Tres años después, a él se le diagnosticó un cáncer de paladar y maxilar, a causa del cual sufriría decenas de operaciones hasta el final de su vida.

RECONOCIMIENTO Y EXILIO

Su fama crecía al mismo ritmo que su deterioro físico que sin embargo no le impedía escribir y publicar sin tregua algunas de sus obras de mayor calado. En 1930 murió su madre y recibió el importante premio Goethe. En 1933 los nazis quemaron sus obras en Berlín. En 1938, tras la anexión de Austria por el Tercer Reich y la breve detención de Anna Freud por la Gestapo, decidió trasladarse a Londres, adonde llegó en enero de 1939. Cuando los crecientes dolores provocados por el cáncer se hicieron intolerables, pidió a su médico, Max Schur, que acabara con esa tortura sin sentido. Tras inducirlo al coma a través de sucesivas dosis de morfina, murió el 23 de septiembre de 1939.

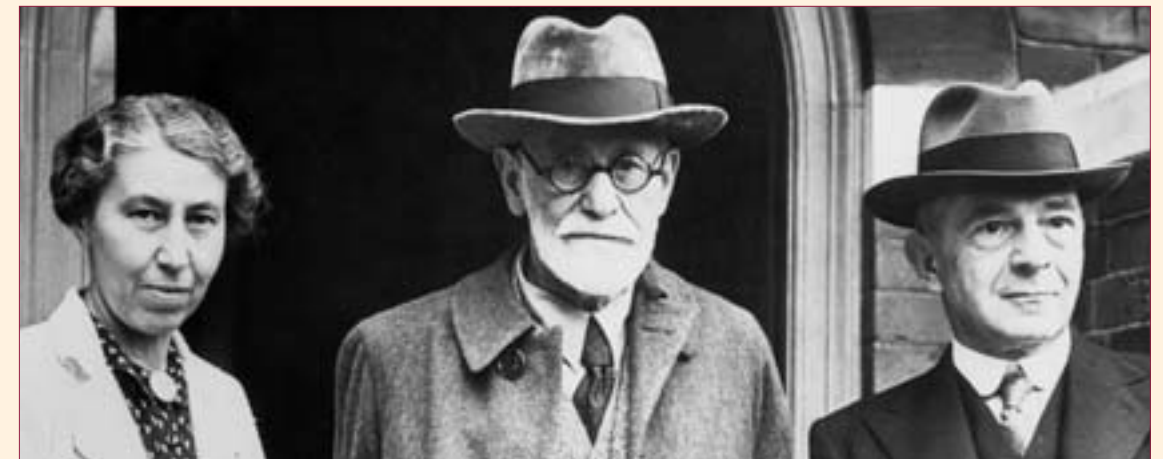
LA HERENCIA

La tarea de Freud ha sido, además de una revolución en el terreno clínico, ya que hasta entonces no se contaba con más recursos que la electroterapia y la hipnosis, uno de los proyectos intelectuales más libres y sólidos de la historia del pensamiento, comparable a la obra de Copérnico o Darwin.



El Moisés, de Miguel Ángel. Freud analizó esta escultura en su obra titulada *El Moisés* de Miguel Ángel.

Además de las obras ya citadas, es necesario destacar *Tótem y Tabú* (1913), *Introducción al narcisismo* (1914), *Psicología de las masas y análisis del Yo* (1921), *El porvenir de una ilusión* (1927) y *Esquema del psicoanálisis* (1938).



Freud con su hija, Anna, y Ernest Jones.

SÁNDOR FERENCZI



rología y psiquiatría y poco después tuvo noticias de las investigaciones que llevaban a cabo Freud y Breuer.

En marzo de 1907 Ferenczi visitó al maestro vienés por vez primera. En 1908 se inició un vínculo de intenso afecto entre ambos, cuando Freud lo invitó a presentar un trabajo en el primer Congreso Psicoanalítico de Salzburgo y poco después, a pasar las vacaciones con su familia, en Berchtesgaden. Se gestó así una amistad que duraría veinticinco años y Ferenczi, ya miembro del círculo más íntimo de sus seguidores, inició entonces un análisis con Freud, que lo convertiría, a ojos de todos, en su virtual sucesor.

En 1909, Freud, Ferenczi y Jung viajaron invitados a Estados Unidos a dictar una serie de conferencias en la Universidad de Clark, Massachusetts. Tras este viaje, la correspondencia entre Freud y Ferenczi se vuelve más cálida, más estrecha e íntima. Al final de ese mismo año, Ferenczi publicó *Transferencia e introyección*.

LA DISIDENCIA

No fue sin embargo hasta la aparición del libro *Thalassa: psicoanálisis de los orígenes de la vida sexual* (1924), en el que intentaba una explicación de los orígenes de la sexualidad en relación con la ancestral vida marina de la que surgirían los predecesores de la especie humana, que se percibieron las señales de un camino divergente entre el maestro y su discípulo.

Hijo de una familia de judíos polacos emigrados a Hungría, Sándor Ferenczi nació el 7 de julio de 1873. Octavo de once hermanos, fue el hijo predilecto de Bernath Frenkel, propietario de una librería y editor de literatura radical y política, que en 1879 cambió su apellido por el de Ferenczi.

El joven Sándor desarrolló una doble vertiente: estudiante brillante y tímido; intrépido buscador de juegos infantiles homosexuales y, más tarde, visitante de prostitutas que pagaba con dinero sustraído a los ingresos familiares.

ENCUENTRO CON EL MAESTRO

Al acabar sus estudios secundarios, viajó a Viena donde obtuvo su título de médico en 1894, a los 21 años. Se especializó en neu-

En 1928, Ferenczi está en su apogeo profesional y sigue visitando a Freud cada vez que puede, aunque la relación va acusando los cambios según las nuevas ideas del seguidor, que sostiene posiciones divergentes respecto de la actitud del terapeuta, ya que abona por una aproximación flexible al paciente, en lugar de la distancia marcada por Freud.

En mayo de 1931, Ferenczi envió a su maestro el borrador de otro texto, *Confusión de lengua entre el adulto y el niño: el lenguaje de la ternura y de la pasión*. La crítica de Freud fue brutal y la distancia entre ambos, sin llegar a la ruptura abierta, se hizo mayor. Ocho meses después, los problemas respiratorios de Ferenczi se agravaron y murió el 22 de mayo de 1932.

LAS INNOVACIONES

Este fecundo analista, quizás el más clínico de los que formaron la llamada Primera Generación, desarrolló una serie de lúcidos escritos en donde abogaba por la integración de lo biológico y lo psicológico e insistió en la importancia de la proximidad del terapeuta como persona, que denominó «técnica activa» y que, junto con otras consideraciones técnicas, estuvo en la base de sus divergencias con Freud. Entre sus escritos preanalíticos destacan: *Espiritismo* (1899), *Conciencia y desarrollo* (1900), *La homosexualidad femenina* (1902) o *Estados sexuales intermedios* (1905).



Freud con Sándor Ferenczi, entonces de servicio en el ejército húngaro, en 1917.

CARL GUSTAV JUNG



Hijo de un clérigo protestante, Carl Jung nació en Keswill, Suiza, en 1875. Recordará más tarde que tanto su infancia como adolescencia fueron solitarias y poco rodeadas de afecto, lo cual alimentó su firmeza de carácter. En la universidad de Basilea cursó brillantemente la carrera de medicina, que acabaría en Zurich en 1900. Inmediatamente comenzó a trabajar como asistente del colega de Freud, el doctor Eugen Bleuler, en la clínica psiquiátrica de la misma universidad de Zurich, lo cual lo llevará a tomar contacto con la obra del médico vienés, con quien establecería estrechas relaciones a partir de un encuentro decisivo que tuvo lugar en Viena en 1907.

RUPTURA CON FREUD

Participó así en el primer congreso de psicoanálisis de Salzburgo en 1908 y acompañó a Freud y a otros de sus discípulos, Sándor Ferenczi, en su viaje a EE.UU., en 1909. Poco

después, Jung se convertiría en el primer presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional, creada en Nüremberg en 1910.

Pero la armonía duró muy poco. Con la publicación de *Metamorfosis y símbolos de la libido* (1912) aparecieron las primeras diferencias con Freud, por lo que Jung fundaría su propia escuela dentro de la nueva disciplina. Sustituyó el concepto freudiano de libido por el de energía o energía vital, al que no atribuyó sólo un origen sexual, como afirmaba Freud. Cuando esta importante ruptura se concreta, en 1913, Jung dará a su método el nombre de psicología analítica.

LA RELACIÓN DEL INDIVIDUO CON EL ARQUETIPO

Su producción fue enorme, tanto como el alcance de sus intereses antropológicos y estéticos. Sus ideas más originales están presentes en *Los tipos psicológicos* (1920) donde formuló la teoría del inconsciente colectivo: fuera del inconsciente individual, el colectivo representa la acumulación de experiencias durante siglos de existencia de la humanidad y se expresa a través de los arquetipos o imágenes primordiales que se encuentran tanto en los sueños, como en los mitos o las cosmogonías. Hay experiencias comunes a la mayor parte de la humanidad (el amor, la muerte, la diferencia sexual) que encuentran correspondencia como manifestación simbólica en las grandes religiones, los mitos, los cuentos de hadas y la alquimia. Según Jung, al recono-

cer su vinculación con las raíces presentes en el inconsciente colectivo, el individuo podría acceder a sí mismo, cumpliendo con las exigencias de sus arquetipos.

CONSECUENCIAS EN LA TERAPIA PSICOANALÍTICA

Esto supuso cambios drásticos en la terapia analítica, orientada aquí a la búsqueda de la correspondencia del sujeto con esas imágenes transhistóricas.

A partir de *Psicología y Alquimia* (1944) puede señalarse el comienzo de una segunda etapa en la obra junguiana, alejada ya de la práctica clínica y mucho más dedicada al estudio de la etnología, la filosofía de las religiones y la alquimia.

En 1958 Jung fundó la Sociedad Internacional de Psicología Analítica, de alcance mundial. Su muerte tuvo lugar el 6 de junio de 1961 en Kusnacht, cerca de Zurich.

Escritor incansable, especialmente en el terreno de la metodología analítica y los lazos entre las creencias religiosas y la psi-



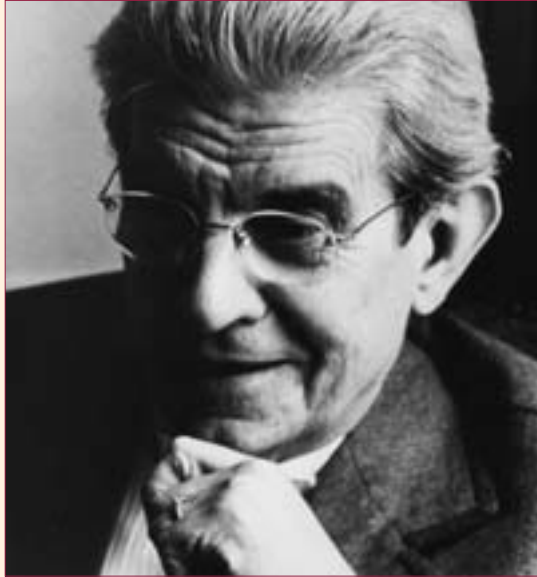
Carl G. Jung es el fundador de la escuela de la psicología analítica.

coterapia, su obra ha sido considerada como un intento de resurgimiento de la doctrina platónica de las ideas innatas. Entre sus obras más importantes, deben citarse *Teoría del psicoanálisis* (1923), *Lo inconsciente* (1916), *Tipos psicológicos* (1921), *Arquetipos e inconsciente colectivo* (1936) y *Las relaciones entre el Yo y lo inconsciente* (1936).

Carl Jung y Sigmund Freud junto al resto de asistentes a la Conferencia de Psicología celebrada en la Clark University en 1909.



JACQUES LACAN



Nacido en París el 13 de abril de 1901, Jacques Lacan fue uno de los cuatro hijos de un próspero comerciante. Tras la Segunda Guerra Mundial, este joven distante y altanero, que cursó estudios de medicina, mostró su pasión por la literatura, la filosofía, las matemáticas, la lógica y también la lingüística, mientras completaba su especialización, entre 1927 y 1931, en contacto con las grandes estrellas de la psiquiatría gala.

PRIMER TRATAMIENTO PSICOANALÍTICO

En 1932 comenzó su primer y único análisis, requisito indispensable para ocupar un lugar de prestigio en la Sociedad Psicoanalítica de Francia, con Rudolph Lowenstein. Años más tarde, tras un abrupto fin del tratamiento, Lacan manifestaría que Lowenstein no era lo suficientemente inte-

ligente como para analizarlo, al tiempo que su terapeuta lo calificaba de «inanalizable».

En 1934 se casó con Marie Louise Blondin, con quien tuvo tres hijos. En 1941 se divorció y se casó con Sylvie Bataille, ex esposa del famoso ensayista Georges Bataille, con quien tuvo otra hija.

Después de renunciar a la Institución psicoanalítica ortodoxa, formó la Sociedad Francesa de Psicoanálisis junto a Pierre Lagache, a la que también se incorporaría la psicoanalista infantil Françoise Dolto.

RETORNO A FREUD

Desde la publicación de *Función y campo de la palabra en psicoanálisis* (1953) y abogando por un retorno a otra lectura de Freud, Lacan se rebeló airadamente contra las consecuencias ideológicas de psicoanálisis «a la norteamericana» como mero medio de reeducación y adaptación social, cuyas premisas habían establecido Anna Freud y H. Hartmann. Modificó y generalmente acortó también la duración de la sesión, hasta ese momento fijada en cincuenta minutos. Fue excluido de las sociedades psicoanalíticas oficiales, mientras crecía su audiencia y su prestigio.

ESCUELA FREUDIANA DE PARÍS

En 1963 Lacan fundó la Escuela Freudiana de París. Un grupo de fieles amigos y seguidores lo apoyarían en la creación de este nuevo espacio de pensamiento que gracias

a su trabajo se convirtió en un lugar teórico extraordinariamente fecundo. Lacan intentaba dotar al psicoanálisis de un estatus científico y a la vez parecía subrayar, más que una teoría, unas condiciones objetivas que determinaban nuestra vida mental. Nuevas cuestiones sobre la castración o el complejo de Edipo, su carácter cultural o estructural, interrogantes sobre la necesidad o incidencia de este culto a la figura paterna fueron el necesario y rico objeto de pensamiento y discusión de Lacan y su escuela de pensamiento.

LUCHA INSTITUCIONAL Y CAMBIOS EN EL PSICOANÁLISIS

En realidad, Lacan replanteó los conceptos psicoanalíticos bajo el prisma del estructuralismo antropológico de Claude Lévi-Strauss y de la lingüística heredera de los principios

de Ferdinand de Saussure; de esta manera volvió a vincular el psicoanálisis con el pensamiento de su propia época.

Tras la publicación de sus *Escritos*, en 1966, el resto de su obra publicada proviene de la transcripción de sus influyentes *Seminarios* públicos, que dictó sin interrupción hasta su muerte.

Tras un accidente automovilístico sufrido en 1978, del que nunca se recuperaría completamente, en 1980 disolvió la ya conflictiva Escuela Freudiana que él dirigía. Fundó entonces la Causa Freudiana, secundado por su yerno y psicoanalista, J.A. Miller. Murió un año más tarde en París, el 9 de septiembre de 1981.

Lacan convirtió la teoría del inconsciente de Freud en soporte de una nueva antropología.



1970, en la Facultad de Derecho, durante su seminario, que impartía todos los miércoles. Muy atento a su audiencia, pocas veces volvía del seminario sin lamentar no haber podido decir todo lo que había preparado.

ANNA FREUD



De niña aprendió hebreo, alemán, francés e italiano. Para estar más cerca de su padre y de la disciplina que lo alejaba de ella, desde los catorce años presencié los debates de la Sociedad Psicoanalítica de Viena y entré en el círculo de sus discípulos. Como no estaba previsto que acudiera a la universidad, en 1917 se graduó como maestra de primaria y trabajó hasta 1922, año en que también interrumpió el análisis con su padre, que había iniciado en 1918 a razón de 6 sesiones semanales. En ese mismo año ingresó en la Sociedad Psicoanalítica de Viena, gracias a su trabajo *Fantasmas y ensueños diurnos de un niño golpeado*.

RIVAL DE MELANIE KLEIN

En 1927 publicó la que sería su obra fundamental, *El tratamiento psicoanalítico de niños*, donde exponía sus teorías sobre la influencia del medio en el crecimiento del niño y desarrollaba su terapia de juego. Como directora del nuevo Instituto de Psicoanálisis de Viena, cargo que ocupaba desde 1925, asumió responsabilidades institucionales que la convertirían en la gran representante de la ortodoxia vienesa, en la misma época en que su gran rival, Melanie Klein, emprendía la reestructuración teórica de la obra freudiana. Estas dos mujeres, representantes de dos corrientes divergentes en el seno de la Asociación Psicoanalítica Internacional, nunca llegaron a un acuerdo teórico. Ese mismo año formó el *Kinderseminar* (Seminario de niños), destinado a formar terapeutas capaces de aplicar los principios del psicoanálisis a la educación infantil.

En ese momento conoció a Dorothy Burlingham, una de las relaciones más importantes de su vida y a través de cuyos hijos intentó realizar sus deseos de maternidad. Anna se convirtió en educadora, analista y, según algunos de sus biógrafos, en madre de los cuatro hijos de su amiga, lo que además provocó grandes especulaciones respecto al carácter de las relaciones de Anna y Dorothy.

En 1931, al cumplir treinta y seis años, fue nombrada vicepresidenta de la Sociedad de Psicoanálisis de Viena y en 1934, mientras Freud terminaba el primer borrador de *Moisés y la religión monoteísta*, Anna iniciaba la escritura de una de sus obras fundamentales, *El Yo y los mecanismos de defensa*.



Anna y Sigmund Freud en el Sexto Congreso Psicoanalítico Internacional celebrado en 1920 en La Haya.



Anna Freud paseando del brazo de su padre, Sigmund Freud, en los Dolomiti.

TRASLADO A LONDRES

Pero la vida de los Freud cambiaría radicalmente en 1938. Poco antes de la anexión de Austria al Tercer Reich, la casa de Sigmund Freud fue saqueada y Anna fue arrestada. El cautiverio duraría tres meses después de los cuales, a pesar de que su fama los había hecho parecer intocables, los Freud decidieron abandonar Viena y radicarse en Londres, donde Sigmund moriría en 1939.

En la década de 1940, Anna y Dorothy fundaron la Guardería de Guerra en Hampstead, un hogar para niños huérfanos y desplazados, experiencia que ambas describirían en libros como *La guerra y los niños* (1943) o *Infantes sin familias* (1945). Erigida en garante de la herencia freudiana, Anna se ocupó personalmente de la publicación de las obras y escritos de su padre.

Su querida compañera de vida, Dorothy, falleció en 1979, a los ochenta y ocho años de edad, lo que la sumió en una intensa depresión. En 1982, Anna Freud sufrió un ataque cerebral que mermó su habla y su motricidad y moriría el 9 de octubre de ese mismo año.

KARL ABRAHAM



fundó en 1908 la Sociedad Psicoanalítica de Berlín, primera rama de la Asociación Psicoanalítica Internacional, que presidiría hasta su muerte.

A partir de ese primer contacto, el vínculo fue tan fructífero como regular; Freud lo incluyó en el grupo de sus colaboradores más estrechos. Además de un enérgico difusor de la nueva disciplina, Karl Abraham fue el primer psicoanalista alemán en contar con una consulta privada. En 1924 contrajo una bronconeumonía a causa de la inhalación de un cuerpo extraño; falleció a finales de 1925, a los 48 años de edad.

PRINCIPALES APORTACIONES

La contribución de Karl Abraham en el terreno clínico ha sido de importancia capital. Participó activamente en el diseño del tratamiento psicoanalítico de la psicosis maniaco-depresiva, además de sistematizar las etapas de desarrollo de la libido. Para Abraham tales etapas culminarían en la madurez de la genitalidad, por lo que se podrían vincular los desórdenes mentales con fijaciones adultas a alguna fase infantil. Como Freud, Abraham distingue dos etapas en la fase genital, una temprana que denomina «fálica», y una segunda, que considera el último gran paso evolutivo, a la que llama «fase genital final» y a la que atribuye la idea de madurez psíquica.

Riguroso en sus desarrollos, Karl Abraham aplicó a la experimentación clínica los instrumentos de la teoría freudiana. En la ver-

tiente de su obra dedicada a la exploración metodológica de los mitos, también prefirió seguir la línea ortodoxa de su maestro, alejada de los desarrollos más poéticos de Jung. Esta línea metodológica y de pensamiento rechaza de forma enérgica toda extrapolación filosófica o mística y analiza los temas que son objeto de su estudio siempre dentro de los límites metodológicos de la *causalidad* sexual que sería, para Abraham, el campo estrictamente psicoanalítico.

DESACUERDO CON LAS TEORÍAS DE JUNG

Abraham llegaría a desarrollar una severa crítica de las teorías de Jung de las que resalta sin cesar sus «lagunas», «inexactitudes» y «contradicciones». Desestima también la

negación de Jung de la sexualidad infantil y critica la «ligereza» del concepto jungiano de la libido. Dentro de esa misma ortodoxia, con la que contribuyó a desembarazar la psicología de una visión inocente de las pulsiones infantiles, Abraham se acerca estrechamente al «causalismo» freudiano clásico al afirmar: «El psicoanálisis aporta la prueba del *reino de la causalidad* en el dominio psíquico, anteriormente concebido como el campo de lo arbitrario. Descubre normalmente fuerzas pulsionales contrarias que se disputan la preeminencia de la conciencia».

Además de su correspondencia con Sigmund Freud, entre sus obras más importantes se cuentan *Sueño y mito* (1909), *Contribuciones a la teoría de la libido* (1916) y *Estudios sobre psicoanálisis y psiquiatría*.

Karl Abraham con su familia en el verano de 1925.



MELANIE KLEIN



La más importante de las continuadoras femeninas de Freud, Melanie Reizes, nació en Viena, el 30 de marzo de 1882. Su padre, el médico de ideas liberales Moriz Reizes, pertenecía a una familia judía muy religiosa. A los 37 años se había divorciado de su primera esposa; tres años más tarde se casó con Libussa Deutsch. Melanie fue la tercera hija, no deseada, de este segundo matrimonio.

La joven se comprometió a los 17 años con Arthur Stevan Klein, un químico industrial amigo de su hermano Emanuel, con quien se casó en 1903. Aunque se divorció en 1926, la decidida joven vienesa quiso conservar ese apellido con el que firmaría toda su obra.

INICIACIÓN AL PSICOANÁLISIS

En 1914 murió la madre de Melanie Klein, que tenía una gran influencia sobre su hija,

lo cual la llevó a una fuerte depresión. Comenzó entonces un tratamiento psicoanalítico con Sándor Ferenczi, uno de los discípulos predilectos de Freud. Con una curiosidad y una inteligencia peculiarísimas, fue natural que Klein se interesase por las obras del gran fundador; primero sobre los sueños; después sobre la psicopatología sexual.

Ya en 1918 fue invitada al V Congreso Psicoanalítico Internacional, presidido por el mismo Ferenczi, interesado en el psicoanálisis con niños y que no dudó en estimular a su discípula a seguir ese camino, para el que ella mostraba evidente inclinación y talento. Dedicada por entero a su profesión, en 1922 Klein se convirtió en miembro asociado de la Sociedad Psicoanalítica de Berlín.

LA RUPTURA

A comienzos de 1924, coincidiendo con las divergencias entre Freud y Ferenczi, Klein abandonó su tratamiento con éste e inició otro, esta vez con Karl Abraham, quien moriría un año más tarde. Se trató para ella de un período muy productivo, en el que pudo exponer sus primeras y revolucionarias ideas acerca de la posibilidad técnica del psicoanálisis de niños pequeños. Klein sostuvo que a través de los juegos y los dibujos infantiles el tratamiento era posible. Tal afirmación generó un auténtico escándalo: en la Sociedad Psicoanalítica de Berlín la oposición a estas ideas fue abierta y contundente.

EL PSICOANÁLISIS DE NIÑOS

Finalmente Klein optó por dejar Alemania y a instancias de Ernest Jones, más tarde biógrafo de Freud y por entonces fundador de la Sociedad Británica de Psicoanálisis, se instaló en Londres, donde pudo iniciar su escuela, predominante aún hoy en Inglaterra. En 1932 llegó el reconocimiento y el debate con la publicación de su obra más importante, *El psicoanálisis de niños*, que afianzó el poder institucional de la Sociedad Británica de Psicoanálisis.

IMPORTANCIA DE LOS DOS PRIMEROS AÑOS DE VIDA

Tras los rechazos iniciales a sus desarrollos, hoy se aceptan muchos de sus presupuestos. Si bien se le imputaba haber atribuido demasiada complejidad a la vida mental infantil temprana, investigaciones de todo tipo –incluso neurológicas y fisiológicas– realizadas en los años 70 apuntalaron la idea de que la percepción del bebé le permitía relacionarse con objetos, empezando por el pecho materno o su sustituto. A partir de la teoría freudiana de las pulsiones, Klein introdujo de esta manera un cambio fundamental al proponer en su lugar la teoría de las relaciones de objeto, que conectó con otros dos factores: la importancia clave de los dos primeros años de vida y el papel de la fantasía.

EL JUEGO COMO TÉCNICA Y TERAPIA

La técnica desarrollada por Klein es la base de la terapia de juego psicoanalítica. Hoy es utilizada en casi todo el mundo occidental y su influencia en los procedimientos psicoanalíticos ha sido enorme. A pesar de las diferencias, siempre se consideró a sí misma discípula de Freud y de Abraham.



Melanie Klein en 1912.

Por eso, hacia el final de sus días se sintió mortificada por la frialdad que manifestaba Freud hacia ella y hacia su trabajo, que Klein consideraba tan cercano al suyo.

El gran reconocimiento no cesaba: en 1955 se fundó la Asociación Melanie Klein, encargada de difundir su obra, que nunca dejó de ser arduamente cuestionada. Y tres años más tarde Klein, tras la muerte de su gran amigo Ernest Jones, redujo visiblemente sus actividades. Afectada por una osteoartritis progresiva y un cáncer de colon, murió el 22 de septiembre de 1960. La extensa obra de Klein ha sido uno de los más sólidos pilares sobre los que se asienta el psicoanálisis de niños, ya que aportó nuevas herramientas a las teorías freudianas. De sus numerosas obras destacan, *El psicoanálisis de niños* (1932), *Amor, culpa y reparación* (1937) y *Relato del psicoanálisis de un niño* (1963).

FRANÇOISE DOLTO



Françoise Dolto en su despacho de París.

Françoise Marete nació en París en 1908 y murió en la misma ciudad, en 1988. Hija de un acomodado matrimonio y cuarta de siete hermanos, creció en un medio donde todos, y especialmente su madre, esperaban que encontrara un marido adecuado, único destino posible ya que los estudios y el desarrollo profesional no eran el camino que sus padres querían para ella. La pequeña Françoise mostró muy pronto un verdadero talento para la escucha. Los malentendidos entre los miembros de la familia y sobre todo entre los adultos y los niños, despertaron su innata curiosidad y ya a los ocho años manifestó que quería convertirse en “doctora en educación”.

Durante su adolescencia y primera juventud y ante la negativa familiar a que desarrollara sus estudios, Françoise Dolto abordó distintas actividades, desde la costura hasta el diseño de carteles o la cerámica. En 1929,

gracias a su tenaz insistencia, su madre le permitió comenzar estudios de enfermería pensando que así olvidaría su afán de hacerse doctora en medicina. Lejos de olvidarlo, la joven esperó a su hermano y consiguió entrar junto a él en la facultad de medicina en 1939, cuando ya contaba con 31 años de edad. Pocos años antes, en 1934, había empezado su primer tratamiento psicoanalítico con R. Laforgue.

LA CAUSA DE LOS NIÑOS

En 1939 conoció a Jacques Lacan mientras trabajaba atendiendo niños con desequilibrios psíquicos en el Hospital de Saint-Anne, y fue admitida en la Sociedad Psicoanalítica de París. En 1942 se casó con Boris Ivanovich Dolto, un revolucionario reumatólogo considerado una figura clave en la evolución de la fisioterapia. La inteligencia y amplitud de miras de su esposo y el talento e interés de ella, los llevaron a establecer interesantes nexos de unión entre el cuerpo y la psique. Su magistral intuición y su conocimiento instintivo de la infancia la llevaron a consagrarse a lo que ella misma llamaba “la causa de los niños”. Además de llevar adelante su consulta privada, Dolto trabajaba en cuatro instituciones donde sólo se atendían niños y niñas.

En 1967 comenzó una experiencia que la convertiría, durante muchos años, en una estrella mediática: desde el estudio de una famosa emisora de radio y bajo el seudónimo de Doctora X, respondía en directo a las preguntas de los oyentes. Pero la nociva

presencia de la publicidad que interrumpía las consultas la llevó a abandonar la experiencia, que retomaría en 1978, con un enorme éxito.

Secundada por un pequeño equipo de profesionales, en 1979 fundó *A Maison Verte*, un “lugar de socialización” precoz donde los niños acudían desde su nacimiento hasta los tres o cuatro años acompañados por sus padres o abuelos. Las “Maison Verte” son espacios donde hablar, jugar y reducir tensiones, y donde también se incorporan y aprenden las prohibiciones que estructuran la personalidad.

EL NIÑO COMO SUJETO

Al mismo tiempo, Françoise Dolto continuaba con la práctica psicoanalítica en diversas instituciones y con niños y niñas que llegaban por la seguridad social y que ella resguardaba de los perjuicios de una notoriedad pública muy extendida. Dolto desarrolló teorías y prácticas clínicas innovadoras que ampliaron y profundizaron los conocimientos sobre la naturaleza humana, para lo que subrayaba la importancia de ciertas características comunes del des-



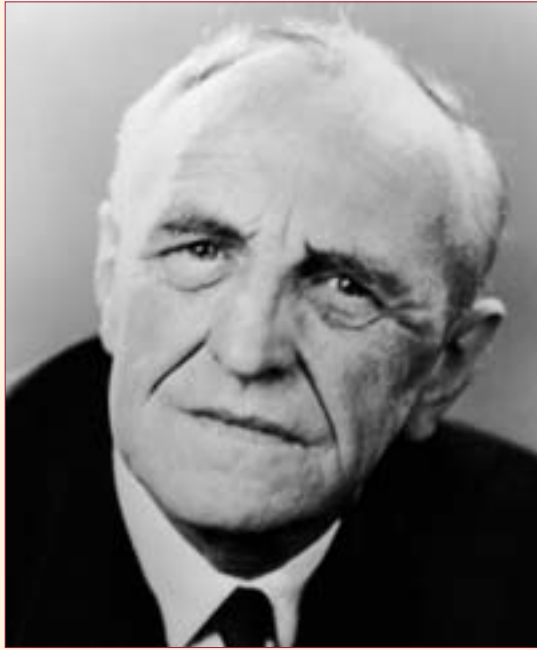
Françoise Dolto junto a Jacques Lacan a quien conoció en 1939 y le facilitó la entrada a la Sociedad Psicoanalítica de París.

arrollo infantil a las que denominaba “lo arcaico”. Describió el desarrollo del niño como una serie de “castraciones”: umbilical al nacer, oral en el destete, anal al aprender a andar y a no usar pañales. Precisó también que cada una de estas castraciones es una suerte de prueba tras la cual el niño crece y se humaniza y donde la responsabilidad de los padres es la de ayudarlos a atravesarlas con éxito.

Pero la principal aportación de Dolto fue reconocer al niño como sujeto de sí mismo, como sujeto de sus deseos inconcientes, como marca el psicoanálisis. Así, sacó al niño de su hasta entonces estatus social de *enfant* (etimológicamente «el que no tiene derecho a la palabra») y lo llevó al estatus de sujeto en toda regla. Con su trabajo contribuyó a establecer profundos cambios en la percepción del mundo infantil, que cambiaron radicalmente dicha percepción tanto por parte de los psicoanalistas como de la sociedad en su conjunto.

Entre las principales obras de Françoise Dolto se cuentan *Psicoanálisis y pediatría*, *El juego del deseo*, *La imagen inconsciente del cuerpo* o *Diálogos en Québec*.

DONALD WOODS WINNICOTT



obtuvo un cargo en un hospital infantil londinense. Allí se especializaría en pediatría. Ese mismo año comenzó su análisis con James Strachey, psicoanalista y traductor oficial de Freud al inglés. Este tratamiento le abrió las puertas para ser aceptado en la Sociedad Psicoanalítica Británica, donde completó su formación como psicoanalista, primero de adultos y un año más tarde, en 1935, como psicoanalista infantil.

PEDIATRA Y ANALISTA

Por entonces, Winnicott ya se había convertido en un fenómeno único para la época, ya que durante casi tres décadas fue el único analista infantil que además era pediatra. Realizó grandes innovaciones clínicas en el tratamiento de niños con perturbaciones psíquicas al tratar también a las madres, experiencia clínica que le permitió desarrollar algunas de sus teorías más originales.

Winnicott, que había realizado un extenso tratamiento psicoanalítico con Joan Rivière, una de las discípulas más destacadas de Melanie Klein, compartía la idea kleiniana de la importancia del primer año de vida del niño en cuanto a la estructuración de su psiquismo. Pero su pensamiento, también influenciado por Darwin y Freud, se distanciaba del de sus maestros: reconoce y admira las ideas de Freud pero relativiza la importancia del complejo de Edipo como fuente primera de las dificultades del desarrollo emocional en la infancia, mientras cuestiona las formulaciones de Freud y Klein sobre la pulsión de muerte.

Pero al igual que Klein, Winnicott le asignaría un lugar de gran importancia al juego infantil. No lo ve sólo como una descarga pulsional sino también como un movimiento de separación de la madre, en el espacio potencial entre ésta y el bebé, y como una experiencia real en donde está involucrado el Yo infantil y sus capacidades.

EL ROL DE LA MADRE

Sin embargo, sus ideas lo distanciaron tanto de Klein como de Anna Freud, la hija del fundador del psicoanálisis, ambas llegadas a Londres en 1938, escapando de los horrores de la Segunda Guerra Mundial. La polémica generada en el seno de la Sociedad Psicoanalítica Británica estuvo a



punto de provocar una escisión, pero en 1945, al finalizar la guerra, pactaron la división en tres grupos, los freudianos, liderados por Anna Freud, los kleinianos, dirigidos por Melanie Klein, y el Middle Group, coordinado por Winnicott.

Los años de la guerra permitieron a Winnicott trabajar con niños marcados por traumáticas separaciones familiares. Esta experiencia le permitió desarrollar en profundidad sus ideas alrededor de la importancia del rol de la madre en la constitución psíquica del niño. Sus principales ideas pueden agruparse en tres grandes áreas: el proceso de maduración, las dificultades que pueden surgir ante este proceso y el papel de la madre.

Además de su trabajo en instituciones públicas, Winnicott desarrolló una valiosa tarea en el campo de la clínica privada, como coordinador de grupos de estudio y como autor de numerosos e importantes textos. Falleció en Londres en 1971, a causa de una enfermedad coronaria. Entre sus textos más importantes pueden destacarse *Escritos de pediatría y psicoanálisis*, *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador: estudios para una teoría del desarrollo emocional*, *Los bebés y sus madres* o *Exploraciones psicoanalíticas*.

PRÓXIMA ENTREGA

MELANIE KLEIN + **JACQUES LACAN**
Obras Completas I Obras Escogidas I

Por sólo 14,95€



Cada dos semanas en su kiosco una nueva entrega por 14,95€

Si por algún motivo hubiera que cambiar alguno de los títulos relacionados en el presente folleto, los editores se comprometen a sustituirlo por uno de calidad e interés similares a los inicialmente propuestos.